

ECONOMÍA / POLÍTICA

El Gobierno de Sánchez lanza en la UE una fuerte apuesta por las renovables

RIBERA SE MARCA EL OBJETIVO DE QUE EL 35% DE LA ENERGÍA SEA 'VERDE' EN 2030/ La ministra de Transición Ecológica llegó a Luxemburgo con la idea de alinear a España con los países que defienden unas mayores cuotas de energía limpia.

Miquel Roig. Bruselas

Teresa Ribera, ministra de Transición Ecológica, ha sido la primera ministra del Gobierno de Pedro Sánchez que se ha estrenado en una reunión con sus homólogos europeos. Fue ayer, en Luxemburgo. La ministra española se dirigió ayer a la capital del Gran Ducado con dos mensajes políticos que soltó nada más llegar: uno de contenido –España se sitúa ahora en el grupo de países más ambiciosos con los objetivos de eficiencia energética y de cuota de renovables–, y otro de forma –trazar una línea divisoria entre las políticas del anterior Ejecutivo y éste–.

Sobre el primero de los mensajes, Ribera dejó pocas dudas al respecto. “Las posiciones defendidas en el Parlamento Europeo son quizás las más solventes, un 35% como objetivo de renovables, un 35% como objetivo de eficiencia energética”, aseguró la ministra minutos antes de incorporarse a la reunión del Consejo de Ministros de Energía de la UE.

Hasta ahora, el Gobierno español defendía para las renovables el objetivo inicial propuesto por la Comisión Europea, del 27%, y se mostraba dispuesto a elevarlo hasta un máximo del 30%. España cerró 2016 con una cuota del 17,3%, ligeramente por encima de la media europea. Para el objetivo de eficiencia

España cerró 2017 con una cuota del 17,3% de energía de fuentes renovables, en línea con la UE

energética (reducción de consumo respecto a la tendencia prevista en 1990), España estaba con el Consejo Europeo (la institución que representa a los Gobiernos de los 28), que pedía un 27%. La Comisión en este punto prefiere un 30% y la Eurocámara, inició la negociación con un 35%.

En estos momentos, el dossier se encuentra en plena fase de negociación entre Parlamento y Consejo, con la mediación de la Comisión (los llamados ‘trilogos’). Los principales elementos de discordia son precisamente los objetivos de eficiencia y de renovables, y la trayectoria intermedia para alcanzarlos.

La nueva posición del Ejecutivo español refuerza la posición de los más ambiciosos, entre los que se encuentran Luxemburgo, Suecia, Lituania, Portugal e Italia. Y no sólo eso. En realidad, esas declaraciones sitúan a España en un nivel incluso más agresivo que el que en estos momentos reclama la Eurocámara. En el último trólogo, los representantes del Parlamento aceptaron rebajar sus pretensiones de eficiencia energética del 35% al 34% en el caso de que



El comisario europeo de Acción por el Clima y Energía, Miguel Arias Cañete, y la ministra de Transición Ecológica, Teresa Ribera, ayer.

el objetivo sea no vinculante y al 32% si sí lo es.

Pero la ministra no se quedó ahí, sino que abogó también por introducir cláusulas de revisión al alza de esos objetivos, porque teme que estos se queden obsoletos con los avances tecnológicos.

“Los objetivos de renovables y de eficiencia no pueden introducirse como un tope, sino como un indicador, un referente, que facilite, que anime a esa transición energética. Por eso es fundamental

que esa gobernanza clima-energía refleje una cláusula de revisión al alza de los objetivos, porque probablemente las curvas de aprendizaje, las tecnologías y la caída de los precios hagan mucho más rentable y eficiente ir más allá de lo que acordemos hoy para la década de los 20”, dijo.

El predecesor de Ribera, Álvaro Nadal, consideraba poco realistas estos objetivos superiores al 30% y, si bien había aceptado la posición común de la UE, había alineado

a España en el grupo de los países más conservadores, que prefieren un enfoque más pragmático.

Ribera no desaprovechó esa situación para marcar distancias. “Cambiamos de posición. España deja de ser un lastre y se alinea con los países que tienen vocación de progreso y de futuro”, aseguró la ministra. Y continuó: “El mensaje más importante es: España está de vuelta. España es un actor fundamental en la construcción euro-

pea, es un actor de progreso”.

Pero como suele ocurrir en política, no se puede tener todo ni contentar a todo el mundo. Este movimiento estratégico del Ejecutivo de Sánchez le saca de la línea defendida por Berlín. Peter Altmayer, ministro alemán de Asuntos Económicos y Energía, advirtió pocos minutos después de las palabras de la ministra española sobre los riesgos de fijar unos objetivos demasiado elevados en eficiencia energética y renovables. “No pode-

Un desafío que disparará la factura de la luz

ANÁLISIS

por Pablo Cerezal

La ministra de Transición Ecológica, Teresa Ribera, quiere acelerar el paso hacia una economía más sostenible. Con ello, “España deja de ser un lastre” en la lucha del cambio climático. Sin embargo, de lo que Ribera no habla es de la subida de costes que puede provocar elevar estos objetivos en un momento en el que también se pretende acabar con la nuclear y el carbón.

El gran problema es que las renovables son imposibles de controlar (a excepción, en cierta medida, de la hidráulica), por lo que es necesaria una cierta potencia de reserva para garantizar la estabilidad de suministro. En otras palabras, por cada megavatio de energías verdes que se instale, hay que disponer de otro en las centrales que pueden ponerse en marcha según la demanda: carbón y gas. Y todavía hará falta más potencia para sustituir a las centrales nucleares, debido a que estas

trabajan todas las horas del año, mientras que la eólica y la solar rinden lo que equivaldría a 101 días al año.

Es decir, hacen falta muchas más instalaciones para cubrir la misma demanda, y todavía más si se desciende a niveles de ciertas horas en determinados días, donde llega a desplomarse la producción. Todo ello puede elevar significativamente la factura de la luz en los próximos años. De hecho, la interrupción de tres centrales nucleares en mayo ha supuesto un incremento

de los precios del 27,3% (a pesar de que el viento y la lluvia han moderado la subida). El Gobierno anterior calculaba que el cierre nuclear provocaría una subida de la factura eléctrica de en torno al 30% pero, en vista del efecto que ha tenido esta interrupción, el efecto puede ser incluso mayor. España, además, sigue pagando los excesos en renovables de la etapa de Rodríguez Zapatero, por lo que debería ser prudente.

El sistema eléctrico español (como casi toda Europa)

fija los precios según la última tecnología que entra en el pool para dar respuesta a la demanda (salvo eólica y solar que funcionan cuando es posible). Esta tecnología marginal suele ser la hidroeléctrica o el carbón actualmente. Sólo cuando los precios se disparan, entran en funcionamiento las centrales de ciclo combinado (gas). Sin embargo, con el cierre de la nuclear, el gas natural pasaría a ser la nueva guía para fijación de precios durante la mayor parte del año, lo que incrementa-

ría la tarifa y además elevaría la dependencia de Rusia y Argelia.

Por otra parte, hay que recordar que el consumo energético no depende sólo de la composición del sistema eléctrico (donde España ya registra un 36,6% de energía de fuentes renovables), sino sobre todo, del transporte. Y éste es el gran desafío. En España sólo el 1,8% de la energía para transporte provino de fuentes renovables en los últimos cinco años, una cifra que contrasta con el 8,9% de